

ENCOMENDAR LA CAUSA

Frecuentemente, los hombres y mujeres que vivimos en este mundo, nos vemos afectados por la conducta de otras personas con las cuales mantenemos algún tipo de relación.

Los hijos e hijas de Dios no escapan a esta norma, ya que diariamente deben convivir con otras personas, algunas de las cuales son hijos de Dios, con los que no siempre se comparten opiniones e intereses.

Es así, que los conflictos entre las personas son habituales y afectan de un modo u otro, el ánimo de aquellos que están involucrados.

A lo largo de todo el relato bíblico, puede apreciarse que las condiciones que han rodeado a los hombres y mujeres que han buscado desarrollar un andar de fidelidad a Dios en las distintas administraciones, no han sido siempre las más favorables ni las más propicias.

Esencialmente hablando, el hombre vive en un mundo maligno, en el cual las codicias necias y dañosas hunden a las personas en destrucción y perdición.

En este contexto, la convivencia entre los hijos de Dios, y de los hijos de Dios y los hombres naturales, puede volverse altamente hostil y agravante, porque **casi todo lo que rodea al hijo de Dios, no es conducente a que pueda vivir una vida para Dios.**

Frente a esta hostilidad y desgaste, puede aprenderse que han habido hombres que han optado por la resignación, entendida como aquella actitud de aceptar que las circunstancias de la vida son irreversibles, y han superado sus fuerzas sin poder ofrecer una resistencia eficaz a dichas circunstancias.

Otros en cambio, decidieron tomar la justicia por mano propia para imponer su propio derecho por encima de las circunstancias que les ha tocado vivir.

Pero en ambos casos, el de la resignación así como el de la justicia por mano propia, la evidencia Bíblica y empírica muestra que el hombre carece de recursos propios para vencer el mal sin la ayuda del bien.

La clave en el andar del hijo de Dios frente a la demanda o a la provocación del mal estaría en **aprender a ejercer el dominio de su propio corazón**, para buscar en primer término, quietud y reposo en **Dios** en la situación particular.

Isaías 30:15-17:

Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, 16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores. 17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

El versículo 16 hace referencia a “corceles veloces”. El caballo en este relato, representa el poder y la suficiencia humana que se coloca reemplazando al poder y la suficiencia brindada por Dios.

Es interesante notar cómo el hombre siempre intenta justificar su propio razonamiento con argumento que supuestamente avalan su manera de proceder. El pueblo se decía a sí mismo, “con nuestros caballos vamos a prevalecer”, ¿para qué buscar ayuda en otro lado?

El hombre busca proveerse de recursos en esta vida, sobre los cuales establecer y cimentar su quietud y su reposo, pero Dios exhorta con elocuente claridad al hombre a no ser vencido de los malo, sino a vencer el mal con la ayuda del bien supremo ofrecido por Dios.

Proverbios 21:31

El caballo se alista para el día de la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria.

El término “**alistar**” proviene de la expresión hebrea *KWN* (número Strong 3559), que aporta la idea de “estar erguido”, establecer, preparar, ordenar, asegurar, afirmar, consolidar.

► Notemos que la convicción del salmista acerca de que Jehová dará la victoria **no generó negligencia o descuido** de su caballo para el día de la batalla; pero tampoco fue la confianza en que el alistamiento del caballo es lo que daría la victoria, sino Jehová Dios ◀

Es por esto que a pesar de que las condiciones puedan ser claramente desfavorables para los hombres y mujeres que han buscado y siguen buscando desarrollar una vida de fidelidad con Dios, Dios ha provisto en las diferentes administraciones de Su aliento y Su consuelo, para que el

hombre y la mujer puedan afirmar su andar con la Palabra de Dios, y que ninguna iniquidad se enseñoree de sus vidas.

Salmos 37:1

No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

La expresión “**impacientarse**”, proviene del término hebreo que se translitera *KJARÁ* (número Strong 2734), y aporta la idea de **brillar o calentarse**; arder de cólera, celos; enardecer, encender, encolerizar, enojar, ensañar, entremeter, entristecer, excitar, fervor, impacientar, indignar, inflamar, airar, alterar, apesadumbrar, arder.

Notemos que impacientarse puede provocar enojo y enañamiento (o sea, un deseo de hacer justicia por mano propia), pero también entristecimiento (o sea, resignación).

Pretender vencer el mal, con la ausencia del bien supremo ofrecido por Dios, puede producir en el hombre frustración, desencanto, desánimo y abatimiento, pero también enojo, alteración y ardor.

Por otra parte, una actitud de resignación no debería confundirse con un andar paciente, en el que la espera ante la circunstancia, se desarrolla con quietud en el alma y una profunda convicción que la mano de Dios proveerá la redención en la situación particular en el tiempo oportuno.

Salmos 37:2

Porque como hierba serán pronto cortados, (hablando de los malignos y los que hacen iniquidad), Y **como la hierba verde se secarán**.

Salmos 37:3

Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad.

Frente a los malignos y frente a los que hacen iniquidad, hacer el bien requiere de una profunda confianza en Dios, en que Él sabrá no sólo preservarnos del mal, sino también que cuando el mal nos alcanzara, Él nos restituirá a una condición favorable, ejerciendo una compensación, si se diera el caso de sufrir un daño o una pérdida.

Para llegar a ese grado de confianza en Dios es imprescindible apacientarnos nuestra alma en la verdad, o sea, **que la verdad de Dios llegue a ser nuestro sustento y nuestra fuerza**.

Salmos 37:4

Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Salmos 37:5

Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.

Ante la provocación del mal, ante los que hacen iniquidad, ¿cuál es el tipo de reacción que Usted adopta?

La respuesta honesta que Usted ofrezca a esta pregunta evidenciará que tipo de expectativa Usted puede tener sobre la ayuda que Dios podrá brindarle.

Si el hombre se acostumbra a convivir con circunstancias desfavorables y malignas como si la vida fuera así, o procura hacer frente a las mismas imponiendo su propia justicia, limitará sobremanera la capacidad de Dios para ejercer Su poder y librar así al hombre de tal circunstancia.

Es por esto que ante la provocación del mal, ante los que hacen iniquidad, la Biblia declara que el hombre y la mujer deben aprender a deleitarse en Dios, encomendado a Él sus caminos, y confiando en Él, para poder ver Su poder liberador en ejecución

Encomendar nuestros caminos no significa sólo tener presente a Dios en nuestros pensamientos en los momentos de adversidad, sino exponer pacientemente delante de Dios las particularidades de la circunstancia de demanda, con detalle y determinación, y solicitando en humildad y mansedumbre Su ayuda

Cuando entonces esta actitud toma lugar en el corazón del hombre, llegamos a lo relatado en el versículo siguiente.

Salmos 37:6

Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía.

Si uno aprende a reposar su vida en Dios en los términos recién relatados, Él se encargará de hacer evidente nuestra justicia y nuestro derecho.

Salmos 37:7

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades.

Ante la provocación del mal, el hombre que no ha llegado a desarrollar confianza en Dios intentará exhibir su propia justicia y su propio derecho,

pero el mal siempre terminará por vencer al hombre cuando éste lo intente enfrentar sin la ayuda del bien supremo.

Salmos 37:8

Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

Salmos 37:9

Porque los malignos serán destruidos, Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

Ejercer una espera del tipo de la detallada en esta Escritura permitirá a Dios ejercer Su redención sobre la vida del hijo de Dios en el día que le toca vivir.

Las distintas circunstancias desfavorables de la vida, en las que el mal ejerce su influencia sobre el hombre, pueden tener un sinnúmero de matices y características, pero siempre que están presentes habrá hombres y mujeres que directamente o indirectamente ejercen acciones destinadas a generarlas.

El mundo en que vivimos se halla bajo la potestad del Adversario el Diablo, y por consiguiente es un medioambiente en el que esencialmente reina la injusticia, y en el que la prosperidad y el bienestar no siempre están al servicio de los hombres de bien.

Como se ha enseñado en presentaciones previas, de acuerdo al relato de Génesis, capítulo 3, luego del pecado de Adán, la tierra quedó maldita o execrada, y debido a la maldición de la tierra, al hombre le cuesta vivir en la tierra.

Conforme a Lucas 4, la potestad y la gloria de todos los reinos de la tierra le han sido entregadas al Adversario, el Diablo, y los hombres naturales en este mundo viven bajo la potestad de las tinieblas, de acuerdo a Colosenses, capítulo 1.

El Evangelio de Lucas, en su capítulo 16 en el contexto de la así llamada Parábola del Mayordomo Infiel, declara que los hijos de este siglo (o sea de este mundo), son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

Según el Evangelio de Lucas, capítulo 17, Jesucristo declaró a sus discípulos que es imposible que no vengan tropiezos.

Filipenses, capítulo 2, exhorta al hijo de Dios a vivir como un luminar en medio de una generación maligna y perversa.

De acuerdo a 2 Corintios, capítulo 4, nuestro hombre exterior se va desgastando.

Y finalmente, 2 Timoteo, capítulo 3, declara que todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.

Salmos 40:4

Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

Veremos a continuación, un esclarecedor relato en el podrá apreciarse el ejemplo del Señor Jesucristo.

1 Pedro 2:21-23:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

El Señor Jesucristo nos dejó su ejemplo con el claro propósito que sigamos sus pisadas, o sea que imitemos su andar frente al mal.

La palabra “encomendar”, proviene del término griego *paradidomi*¹ (Número Strong 3860), que expresa la idea de dar o entregar algo en confianza a partir de rendirse o ceder.

El Señor Jesucristo nunca se rindió o cedió frente al mal, pero sí “se rindió o cedió”, es decir desechó la idea de vencer el mal por su propia fuerza o sus propios recursos, y de allí es que encomendó su causa a Dios, quien juzga justamente.

1 Pedro 3:8 y 9

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; 9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

1 Pedro 3:14-17:

¹ Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, por W.E.Vine, Editorial Clie, Tomo e-m, Páginas 24 y 25, y Nueva Concordancia Strong Exhaustiva de la Biblia, por James Strong, editorial Caribe, Diccionario de Palabras Griegas, Página 63.

14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, 15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; 16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

En Romanos 12, donde veremos un extraordinario relato relacionado con el tema que estamos desarrollando.

Romanos 12:17 y 18:

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Vemos aquí, que la clara instrucción para el hijo de Dios en la Administración de la Gracia es a no pagar mal por mal, a procurar lo bueno delante de todos los hombres, y a que si es posible, en cuanto dependa del hijo de Dios, que esté en paz con todos los hombres.

En un mundo en el que el mal y el desenfreno ocupan un lugar tan destacado en la vida cotidiana, vivir una vida con Dios implica una **pérdida aparente** para el hijo de Dios, ya que, parecería que es instruido a no defenderse frente a la provocación del mal.

La Voluntad de Dios para el hijo de Dios que vive en este mundo, sin embargo no es que desarrolle resignación o ingenuidad frente al mal, sino que aprenda a descansar y reposar en Dios, haciéndole conocer toda angustia, todo enojo, todo pesar, toda tribulación, toda ansiedad y todo malestar, para que el Padre Celestial recomponga la vida de ese hijo de Dios hacia un estado de bienaventuranza.

Romanos 12:19

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

Para poder aprovechar el sentido profundo de esta Escritura y de la verdad que la misma busca comunicar, necesitamos mejorar la comprensión de algunos términos fundamentales dentro de la misma. Un estudio detallado sobre este versículo permite aprender que las palabras “de Dios”, refiriéndose a la ira de Dios, no figuran en los textos más fiables. Los autores de las versiones las agregaron por entender

erróneamente que se trataba de una *elipsis*, pero no figuraban en los textos de origen. La palabra “venganza”, que en griego es **ekdikesis**, significa una retribución.

Desde ya, que la mente afectada por el pensamiento religioso sobre Dios como dador del bien y del mal, tendrá una tendencia a concluir que la venganza es el acto por medio del cual Dios ejecuta el mal hacia aquellos que hacen el mal a los hijos de Dios, pero esto contradice el contexto que estamos viendo, y sobre todo, está en directa oposición a la naturaleza de bondad de Dios² evidenciada a lo largo de toda la Biblia.

William Vine³, sostiene que este término **ekdikesis**, aporta la idea de que esta palabra expresa “aquello que viene procedente de justicia, no, como sucede tan frecuentemente con la venganza humana, de un sentimiento de agravio o meramente de un sentimiento de indignación. Los juicios de Dios (continúa diciendo Vine), son santos y rectos, y libres de cualquier elemento de autogratiación o de resentimiento”.

En tal sentido debe comprenderse, que un acto nunca puede juzgarse acertadamente prescindiendo o descartando las circunstancias que lo rodean.

Existen muchos relatos Bíblicos en los cuales, el acto de Dios, tomado aisladamente podría llevar a pensar al lector desprevenido que ha sido ejecutado fuera de la bondad de Dios, pero una comprensión integral de los hechos que hacen al contexto de los actos de Dios, podrá confirmar de manera absoluta, que Dios no necesita valerse del mal para hacer justicia y ejecutar el bien.

El sentido profundo que encierra esta escritura indica que, todo hombre o mujer que reposando en la fidelidad de Dios no retribuya el mal recibido, sino que encomiende su causa al que juzga justamente, Dios resarcirá su vida restituyendo su condición de bienestar y bienaventuranza.

En otras palabras, la Biblia dice “No intenten hacer justicia por mano propia ante una circunstancia desfavorable, sino acudan a Dios para permitir que Él les otorgue la restitución de una condición favorable y bendita para sus vidas”.

Como se dijo anteriormente, el mundo en que vive el hombre en un medioambiente en el que esencialmente reina la injusticia, y frente a ella, cuando el hombre carece del bien supremo, terminará cayendo o en resignación o en la justicia por mano propia.

² Puede descargar las Enseñanzas N° 154-158 *Dios es bueno Partes 1 al 5* del sitio Web

³ Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, por W.E.Vine, Editorial Clie, Tomo s-z, Página 222.

El término **resarcimiento**, que bien puede tomar el lugar de la palabra venganza en el versículo que es objeto de estudio, significa “**una compensación frente a un daño o una pérdida**”. Puede verse, a lo largo de todo el relato Bíblico, que el resarcimiento o redención para la vida diaria que Dios tiene disponible para el hijo de Dios tiene alguna de las siguientes características:

- Que el resarcimiento de Dios no siempre devuelve al hijo de Dios al estado exacto anterior, pero siempre va a ser eficaz para sanar el corazón.
- Que el resarcimiento de Dios no siempre es inmediato o en el tiempo que al hijo de Dios le gustaría, pero nunca llega tarde.
- Que el resarcimiento de Dios no siempre es público, pero siempre será percibido y reconocido por aquellos que aman a Dios.

Romanos 12:20 y 21:

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

En la cultura oriental, “comer y beber” eran expresiones relacionadas con el conocimiento, y en particular en este pasaje, sería dar a conocer al oponente que nuestro corazón no guarda rencor frente al mal recibido porque uno confía y reposa en la redención de Dios.

La expresión oriental “ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”, aporta la idea de dar calor al corazón del oponente. Las ascuas de fuego eran brazas encendidas, que en el oriente se colocaban usualmente dentro de una vasija de arcilla, ofreciéndola a los huéspedes que salían de las casas a las que habían sido invitados, para volver a sus moradas.

Debido a los intensos fríos, estas vasijas con brazas encendidas dentro, se colocaban en la cabeza del caminante para calmar los efectos de la temperatura. Se consideraba que si la cabeza estaba cálida, todo el cuerpo recibiría el beneficio.

El sentido figurado de estas expresiones es el de que, haciendo conocer la ausencia de rencor, se ofrezca calentar el corazón de aquel que está en oposición.

Como se dijo anteriormente, frente al mal y frente a la iniquidad, hacer el bien requiere de una profunda confianza en Dios, en que Él sabrá no sólo

preservarnos del mal, sino también que cuando el mal nos alcanzara, Él nos restituirá a una condición favorable, ejerciendo una compensación, si se diera el caso de sufrir un daño o una pérdida.

Para llegar a ese grado de confianza en Dios es imprescindible apacentar nuestra alma en la verdad, o sea, que la verdad de Dios llegue a ser nuestro sustento y nuestra fuerza.

Este es nuestro desafío, y esta es nuestra oportunidad.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 19604 a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: atomos). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: YARE). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

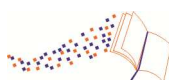
Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser -y debieran ser- sometidas al escrutinio⁵ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”.

⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11



www

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

Seguinos en **facebook**

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

twitter

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

Eduardo Di Noto

